

Anexo 1

LA «VERDADERA» CONCIENCIA DE CLASE

Se acostumbra denominar a la conciencia política de clase, simplemente conciencia de clase. Obrando de esta manera se confunden dos procesos distintos: el de «tomar conciencia» que es individual, y el de avance de la clase trabajadora en su totalización, de clase «en sí» en clase «para sí», utilizando los mismos términos hegelianos de Marx.

Ambos procesos están estrechamente relacionados, pero son distintos ya que su dinámica es diferente. Estos planteamientos que distinguen dos procesos interrelacionados, pero con una dialéctica propia cada uno, conducen lógicamente a diferenciar dos formas de conciencia. La conciencia individual (que puede ser psicológica, crítica o política) y una segunda forma de conciencia general o Yo colectivo de la clase, a la que llamaremos *conciencia unificada* o «verdadera» conciencia de clase.

La conciencia unificada tiene unas características propias y está relacionada con la organización política autónoma. Antes de ocuparnos directamente de esta cuestión, analizaremos brevemente las aportaciones de Lukacs que presentan gran interés como punto de partida.

LA CONCIENCIA DE CLASE Y EL PARTIDO EN LUKACS

Lukacs parte de una crítica a R. Luxemburgo. La conciencia de clase, dice, no puede ser la simple actualización de un contenido latente. Con esto Lukacs niega muy acertadamente que la conciencia de clase sea el producto automático de una crisis objetiva.

Diferencia este autor la conciencia psicológica (constituida por pensamientos empíricos) y lo que él llama la verdadera conciencia de clase.

Para Lukacs, la conciencia de clase no es la suma ni la media de lo que los miembros de la clase piensan. La conciencia de clase es una *posibilidad objetiva* que se adjudica a una clase. «La conciencia de clase verdadera, es la conciencia que la clase tendría si fuese capaz de captar la totalidad de su situación histórica.»¹

Pero Lukacs no se queda aquí. La conciencia de clase entendida como posibilidad objetiva tiene una forma según él, y esta forma es el partido leninista. El partido de tipo leninista es «la voluntad consciente total», el mediador entre la práctica y la teoría. El partido se convierte pues en el portador de la conciencia de la misión histórica del proletariado.

La teorización de Lukacs sobre su verdadera conciencia de clase, responde a la necesidad de introducir el partido leninista en su esquema. Es decir, en un proceso de autoconciencia en el cual se sobreentiende la unidad del sujeto y del objeto, no hay lugar para la teoría del partido leninista. Por esta razón, Lukacs se ve obligado a imaginar una conciencia sobrenatural, maravillosamente no alienada, y hacer depositario de ella a un ente extraño a la clase, exterior a ella.

Esta justificación del partido leninista, no es más que la consecuencia de una abstracción típicamente idealista. Olvidar el camino real que sigue la clase hasta convertirse en clase «para sí». La consecuencia primera y básica es sustituir este largo proceso, difícil y no lineal, por el dogma de la infalibilidad. El partido se convierte en el ente que decidirá lo que conviene a la clase trabajadora, será el sujeto de la historia.

LA CONCIENCIA DE CLASE «VERDADERA»

Para explicar lo que hemos denominado, conciencia de clase «verdadera» y para especificar su característica principal, el Yo colectivo de la clase, partimos de que no puede hablarse de conciencia de clase en cualquier momento de la historia y en toda situación. Pensamos que sólo tiene sentido hablar de heterogeneidad de conciencias, o sea de fases distintas de la conciencia obrera. Así, en ciertos momentos, una gran parte de los individuos que constituyen la clase están al nivel psicológico y, en otros, puede cambiar la proporción si las luchas avanzan realmente. Por consiguiente, consideramos que la conciencia verdadera no es un *a priori* a una situación revolucionaria, sí lo es en cambio la conciencia política de clase.

1. G. Lukacs: *Histoire et conscience de classe*, Les Editions de Minuit Paris, 1950.

«No se trata de lo que tal o tal otro proletario, el mismo proletariado entero se representan en un momento dado como el fin. Se trata de lo que es el proletariado y de lo que conforme a su ser, estará históricamente obligado a hacer.»² La teoría de la posibilidad objetiva de Lukacs, para explicar la conciencia de clase arranca de estas frases de Marx, que son el mejor punto de partida para aproximarse a este concepto. Se trata de estudiar entre el *ser* y lo que *será*. Analizar qué relación existe entre ambos momentos, pero sin introducir el término ideal de forma.

Lukacs es parcial en cierta medida, porque se quedará en su análisis en la posibilidad, en lo que puede ser. Para nosotros el ser de la clase no es algo estático, no es algo formal. El ser de la clase es ya su llegar a ser. Pero siguiendo en esta dirección, el llegar a ser, no es más que un término de la contradicción, y no debemos quedarnos en él pues simplificaríamos la cuestión. Entre el ser y el llegar a ser, o sea la posibilidad de ser, hay la solución real al problema planteado: *el movimiento*. El movimiento revolucionario real e histórico. Así y en una primera aproximación, podemos decir que la conciencia de clase verdadera es el movimiento revolucionario e histórico a nivel de conciencia.

Pero es sólo una aproximación ya que no decimos qué relación existe entre el movimiento real y esta pretendida conciencia colectiva, totalmente distinta, como claramente dice Marx, de las otras fases de la conciencia o conciencias individuales. La conciencia de clase verdadera no es la media, ni la suma de las conciencias individuales. La conciencia de clase verdadera no es la conciencia de toda la clase, es la *unificación* de todas las conciencias individuales.

Pero esta unificación de la conciencia no es posible sino en el *movimiento real* de la clase, es decir, cuando la clase se mueve como una totalidad. Sólo cuando, en cierto momento, las fuerzas productivas materiales entran en contradicción con las relaciones de producción, cuando surge una situación revolucionaria, cuando la clase obrera actúa con plena autonomía política, y por tanto como totalidad, entonces y sólo entonces, puede hablarse de una unificación momentánea de las conciencias, de una conciencia de clase verdadera.

No hay que confundir esta unificación momentánea a nivel de conciencia, que acompaña al movimiento revolucionario y autónomo de la clase, con la simple actualización de un conte-

2. Marx: *La Sagrada familia*, citada por G. Lukacs.

nido latente que revive al presentarse una situación revolucionaria.

LA UNIFICACIÓN

No se trata de que algo inconsciente se hace de pronto consciente, sino que esta unificación es, ni más ni menos, que la resolución parcial de las contradicciones en la práctica. Es un salto cualitativo que unifica las conciencias, les da homogeneidad a un nivel completamente nuevo, posibilitado todo ello por una situación objetiva. La huelga de Bandas, de Blansol, de Harry Walker, etc. son momentos en los cuales la clase trabajadora actúa de modo políticamente autónomo, como totalidad. El nivel de conciencia política es *uno* también. No es la Conciencia psicológica, ni la crítica, ni la política. ¿Es la conciencia unificada?

Es innegable que se puede hablar de una conciencia de clase unificada momentáneamente que se concretará seguramente en una forma organizativa autónoma (una comisión de empresa). Sin embargo pensamos que la conciencia unificada corresponde propiamente a una situación prerrevolucionaria o ya revolucionaria. Estos casos que exponemos son aproximaciones a esta conciencia unificada, que revierten posteriormente, pasada la situación de crisis, en un avance a dos niveles: en la totalización de la clase y en el camino individual hacia la conciencia política de clase.

Esta conciencia unificada momentáneamente en situaciones revolucionarias percibe claramente los intereses de clase y está llegando a una comprensión casi total de lo que es la clase revolucionaria y de cuáles son sus posibilidades. Puede por lo tanto empezar a hablarse de una desalienación de la conciencia, un destruir de la reificación. Hablar de conciencia de clase verdadera supone un cambio masivo de los hombres, una desalienación que pasa en primer lugar por la unificación de la conciencia en un movimiento revolucionario real.

La conciencia política de clase, a pesar de la comprensión que tiene de lo que significa la misión histórica de la clase, está alienada, porque sólo el movimiento históricamente revolucionario, con la consiguiente unificación de las conciencias puede destruir totalmente la reificación, la alienación de la conciencia. Con la ayuda del materialismo histórico, al analizar un situación concreta se puede llegar a una comprensión casi total de la realidad. Pero pretender la comprensión de la realidad en su totalidad, es un ejemplo de alienación. Sólo la conciencia de clase verdadera o unificada puede aprehender la im-

previsibilidad, la espontaneidad, pues el movimiento revolucionario al estar destruyendo la reificación posibilita esta comprensión de un modo cada vez más total.

Esta unificación de que hablamos y que tiene lugar en el movimiento revolucionario, es momentánea y tampoco alcanza a toda la clase, ya que siempre hay sectores o grupos obreros marginados del proceso revolucionario. La resolución de las contradicciones en la práctica es parcial y por lo tanto el proceso de unificación es *reversible*, volviéndose a la anterior heterogeneidad de conciencias si el poder obrero no supera al poder burgués.

Para conseguir el poder político en el sentido apuntado anteriormente, y con él, mantener esta unificación de la conciencia de clase, la clase dominante, en nuestro caso la obrera, debe dirigir su propio poder político, debe materializar su autonomía política en unas instituciones políticas que considere como propias.

Si realmente se dan las condiciones objetivas que permiten el triunfo de la clase obrera, de tal manera que junto al predominio ideológico ejerce verdaderamente el poder político, puede decirse entonces que la conciencia de clase unificada se ha plasmado en una forma político-organizativa, y seguirá existiendo por estar afianzada en unas instituciones políticas cuyos núcleos primitivos surgieron antes y durante la revolución.

CONCIENCIA DE CLASE Y ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Si pensamos que la conciencia de clase tiene las características que hemos explicado, es en sí misma un cambio, una unificación momentánea, un principio de desalienación y se da únicamente en un movimiento revolucionario, es totalmente absurdo creer que una organización política cualquiera pueda ser portadora de la conciencia de clase. Nada ni nadie puede considerarse «voluntad consciente total» de la clase obrera. La historia nos lo confirma. Es un hecho conocido que la conciencia política de clase está a menudo en contradicción con la conciencia unificada. Los bolcheviques que se decían portadores de «la conciencia de clase», frente a los soviets, plasmación de la conciencia unificada de clase, reaccionaron primeramente, intentándolos hundir, después sirviéndose de ellos y finalmente desvirtuándolos.

La Organización de clase, que hemos analizado en las conclusiones (p. 203 y s), está formada por militantes con distintos niveles de conciencia, y la organización en cuanto tal (los núcleos existentes previamente a la revolución), sólo prefigura lo

que después será la materialización, en condiciones históricas dadas, de la conciencia unificada. Los soviets, los consejos surgen pues como la concreción de esta conciencia de clase verdadera.

Pondremos un ejemplo. Los soviets en la Rusia de 1905 eran la organización autónoma de clase, surgida de unos núcleos primitivos. Estos núcleos ya prefiguraban lo que hubiera sido después la República de los Soviets, o sea la materialización de la conciencia de clase unificada. Sin embargo, al perder la clase obrera el ejercicio del poder político después de la revolución, los soviets no fueron lo que tenían que haber sido. Luego, la clase obrera perdería además el predominio ideológico. No quedaba ya nada de la conciencia unificada. Sólo una heterogeneidad de conciencias y una ideología, el marxismo-leninismo, envolviéndolo todo.

Anexo 2

LA LUCHA DE CLASES Y EL PARTIDO

Documento político del Comité Central (línea proletaria) del Partido Comunista de España (internacional). Enero de 1972. (Fragmentos).

Nuestro partido posee ya una cierta experiencia en las luchas internas. En 1968 tuvimos la primera tenderada. Un grupo de intelectuales y estudiantes, venidos a las filas del partido con «muy buenas intenciones» (...¡burguesas, claro está!) de mango- near «muy democráticamente» (...¡al estilo burgués!) una orga- nización proletaria que «prometía», plantearon una situación de rebeldía ante los «métodos estalinistas» que, según calificaban ellos, existían en el Partido. [...] La segunda tenderada empalma casi con el final de la primera y algún «personaje» hace de puente entre ambas, dando la impresión de que se trataba de una sola tenderada. En realidad había una marcada diferencia entre ambas aunque el fondo de clase burgués fuera el mismo. [...] En la III Conferencia nacional de nuestro Partido, a la cual se les dejó asistir y exponer ampliamente su plataforma ultrarreformista, fueron aplastados política e ideológicamente. Al final de la misma este grupo pidió un «plazo prudencial» de varias semanas para reflexionar y reconsiderar sus posiciones. Este plazo no fue más que una maniobra para desarrollar su trabajo fraccional e intentar quedarse con organizaciones y me- dios de nuestro partido. Su propia actuación los colocó fuera de nuestras filas y el «Partido Comunista (m-1)» se vio refor- zado en su carácter de clase pequeño burgués con la asimila- ción de los restos de este grupo, [p. 2.]

[...] Toda acción produce una reacción en sentido contrario. Esta es una ley de la física y en política también la es, en gene- ral, mientras subsistan las clases y la lucha de clases. Así, el ul- trarreformismo de los «tenderos», desalojados del partido, engen- dró una fuerte corriente «ultraizquierdista», en cuanto a las formas, dentro de nuestras filas. En realidad esta corriente no

era más que la «forma política» (algo así como el santo y seña) que necesitaban para su reagrupamiento los elementos políticos pequeño burgueses que habían quedado agazapados en el partido, [p. 3.]

[...] Su gran creación política fue la «proletarización»... su credo político el trotsquismo. Quedó muy claro en el partido que la «proletarización» significaba, fundamentalmente, dos cosas para estos señores: en primer lugar un certificado de «revolucionarismo» para seguir mangoneando en el partido y hacer lo que les diera en gana y por otro lado «una garantía segura» para acelerar la revolución con la «presencia revolucionaria» de estos elementos en las fábricas. Eran, por lo visto, el «virus revolucionario» que necesitaba nuestra clase. Aquélla fue la época «histórica» del intelectual con anorak, pantalón de pana y callos recién adquiridos. Se sentían tan revolucionarios en su nueva situación y atuendo que todo a su alrededor les parecía «revisionismo» y por todas partes veían «aristocracia obrera», [p. 4.]

[...] Todas estas corrientes políticas e ideológicas pequeño burguesas venían favorecidas, en última instancia, por la etapa peculiar que pasaba el desarrollo del partido en el que predominaban casi exclusivamente las tareas de agitación y propaganda, siendo aún muy débil la vinculación personal de los camaradas y organizaciones con su clase, las masas y la lucha que éstas llevaban, [p. 5.]

[...] Pero hay algo que el Partido ignoraba entonces, por razones elementales de clandestinidad, y que debe hoy conocer dado el carácter y los orígenes de la cuarta tenderada. Es posible que muchos camaradas, cuando veían las siglas del Comité central en nuestros documentos, pensaran que el organismo de dirección del partido lo componían quizás veinte o quince, o al menos diez o media docena de camaradas... ¡nada más lejos de la realidad y de las posibilidades que en este terreno tenía nuestro Partido! Lo que había comenzado siendo un Comité central de cinco hombres se convertía, pocas semanas después de la tercera tenderada, en una dirección de dos camaradas solamente (motivos de seguridad obligan a omitir las razones de la reducción), [p. 6.]

[...] Nuestras organizaciones, *en general*, tiraban muchas octavillas y realizaban numerosas pintadas, pero organizaban y dirigían muy pocas luchas. La actividad clandestina les «impedía» participar abiertamente en las luchas abiertas de nuestra clase. [...] Los primeros tenderos se fueron casi sin decir ni pío, a pesar del gran alboroto que armaron durante varios días; los segundos se fueron, pero quisieron llevarse organizaciones

y medios del partido; los terceros delataron al partido ante la policía y se dedicaron a seguir camaradas con la «sana intención» de asesinarles; los actuales *han entregado* importantes organizaciones del partido a la policía y han empezado por asesinar a uno de nuestros camaradas aplicando métodos nazis; *de una a otra tenderada el enemigo se debilita y se vuelve más fascista*, [p. 7.]

[...] Hemos señalado solamente algunas de las principales grietas de nuestra herencia revisionista y por la que se nos cuelean los enemigos de clase. Con esto y otros aspectos que hemos marcado tenemos un cuadro aproximado de las condiciones ideológicas, políticas y organizativas en las que se ha producido la cuarta tenderada que ha culminado en un golpe netamente fascista contra el Partido.

La preparación del golpe había sido «minuciosa y circunspecta» y en el más puro estilo burgués: estando enfermo el secretario general del partido, los dos miembros que quedaban del Comité central (los mismos que se «autocriticaron» el papel que jugaron sus debilidades de la anterior tenderada), al haber sido descubierta la traición de uno de ellos al partido, aislaron por completo al responsable del Comité central y violaron todos los acuerdos establecidos sobre la ampliación de dicho organismo. Por su cuenta y riesgo, estos dos traidores, dieron paso al Comité central a algunos elementos burgueses recalcitantes y agazapados en nuestras filas desde la anterior tenderada y que hacía tiempo conspiraban en el partido apoyándose en las debilidades de esos dos miembros del Comité central. Así dieron el golpe por arriba igual que el directorio de la tercera tenderada. A partir de ahí comenzaron una campaña insidiosa contra el secretario general y otros camaradas, violando los secretos más rigurosos del Comité central y manteniendo aislado al responsable del mismo. Al cabo de varios meses, *y sin ninguna discusión previa*, estos elementos fascistas comunicaban al secretario general su «expulsión» del partido, [p. 11.] [...] La camarilla jugaba con la combatividad y el arrojo de los camaradas con el fin de ganarse «prestigio» ante los otros grupos políticos y para intentar afianzar sus posiciones en el partido. Su «acción» dio lugar —*y sólo podía dar lugar*—, a que la represión centrara todas sus fuerzas sobre la organización de nuestro partido en Barcelona, la cual quedaba al descubierto —con la acción aventurera de la camarilla—, en un momento de repliegue de las luchas obreras- [Se hace referencia aquí a la manifestación de febrero de 1971 en la que se quemó un 091 chamuscando a su dotación. Al cabo de casi tres meses la policía detuvo a 22 miembros del PCI.] [...] Así, la camarilla, faci-

litó la labor de la policía que durante dos meses largos se dedicó a seguir todas estas pistas hasta que, localizado el aparato de propaganda (al que tenía acceso alguno de los elementos más quemados y seguidos), decidieron asestar el golpe. El testimonio de los camaradas confirma que en los primeros momentos la policía «no sabía» lo que tenía en las manos [...] no casaban personas y datos [...] hasta que a las 48 horas un elemento adicto a la camarilla les facilitó la labor, primero con su conducta traidora y más tarde dando la consigna de que todos los camaradas debían reconocer lo que «ya sabía» la policía. Y para *cubrir esta labor liquidacionista* —de apuñalamiento del partido en colaboración con la policía—, la camarilla fascista comenzó a correr la infamia de que la caída se había producido por un «delator» y que ese «delator» era el camarada Juan Guerrero.

Con ello la camarilla perseguía varios objetivos: uno [...] «justificar» la caída; dos [...] «cubrir» ante el partido la conducta traidora que tuvieron sus adictos en la policía; tres [...] deshacerse físicamente del camarada Juan Guerrero que estaba criticando la actuación de dicha camarilla, [p. 13.]

[...] En estos momentos la camarilla fascista que ya había cometido su odioso asesinato en la persona de nuestro camarada Juan Guerrero, y «asustada» ante las consecuencias del mismo, trató de desviar el punto neurálgico de la «tenderada» fascista hacia el terreno de las divergencias políticas. [...] ¡Esto es lo que esos traidores hubiesen querido: abrir un debate político pequeño burgués sobre las «alianzas y articulación» del movimiento obrero [...] mientras se silenciaba el asesinato de un militante del partido o se aceptaba la versión fascista de la camarilla de que se trataba de un confidente! [Vienen a continuación cinco folios de conclusiones políticas carentes de interés, de las cuales sólo extractamos las primeras líneas, que dan el tono general.] [...] la responsabilidad histórica que tenemos ante nuestra clase es, en todo momento y circunstancia, muy grave, muy grande [...] pero la que ha recaído sobre nosotros en la actual tenderada es aún más grave, ¡es gravísima!

Lo que está en juego es el arma fundamental que tiene el proletariado en la larga lucha para su emancipación y la de todos los oprimidos: su Partido, su vanguardia consciente, disciplinada y fiel a los principios del marxismo-leninismo-pensamiento maotséting. Esta gravísima responsabilidad obliga a cada uno de los camaradas a poner en tensión todas sus fuerzas, a rendir más y mejor que nunca en todo su trabajo político, y obliga a todo el partido a cerrar sus filas con disciplina férrea y consciente en torno a su Comité central (línea proletaria) [p. 14.]

Anexo 3

COMUNICADO DE LA SECRETARIA POLÍTICA DE LA OCE (BR)

Análisis de la escisión producida en Barcelona y reflexiones a tener en cuenta (julio de 1974).

(La versión oficial de los continuistas de BR, apareció en julio de 1974 en *Política Comunista* y fue reproducido en el n° 55 de *API*. Nosotros hemos preferido extractar algunos párrafos del «Comunicado de la Secretaría política», de carácter reservado, pues nos parece más sincera, más interesante que el confeccionado para la galería.)

«Hace varias semanas se ha producido en Barcelona una importante escisión en la OCE, dirigida por algunos miembros de la actual dirección nacional y local (MMo ALPB) que engloba poco más del tercio de los camaradas existentes en tal ciudad, así como algunos otros elementos aislados. [...] Se trata en lo fundamental de una escisión radicalizada sobre la triple base de una crítica organizativa, de una posición política poco desarrollada y de un gran nerviosismo frente a la ofensiva «política» del revisionismo y la creciente actividad de las diversas políticas existentes en el seno del Bloque dominante. [...] La escisión ha sido una dura experiencia para la OCE (BR) y el hecho de que los camaradas forzasen la escisión sin aprovechar el Comité político para exponer sus posiciones y forzar una amplia discusión en el seno de la OCE ha introducido una gran confusión en el conjunto de los camaradas, que no han tenido las bases para comprender claramente las bases políticas de tal discusión. [...] Así, aunque el proceso de discusión a lo largo del proceso escisionista, no ha permitido esclarecer a fondo las bases políticas de la escisión, no podemos aceptar que ésta se haya producido exclusivamente en función de problemas organizativos. En sus posiciones políticas, aunque incompletas y poco homogéneas, se relega a un segundo plano todos los ele-

meatos de la política autónoma del proletariado y del pueblo, tanto en la formulación de la política sindical en el seno del Movimiento obrero como en la elaboración política de una política democrática que permita la conquista de las libertades políticas y el avance de la lucha de clases; poniendo en primer plano los aspectos de intervención inmediata y de aprovechamiento de todas las posibilidades de la coyuntura, sin línea política precisa que parta del análisis de la lucha de clases y de las tareas de los comunistas. Son pues unas posiciones políticas de oportunismo táctico que encierran importantes divergencias respecto a la perspectiva de la OCE (BR), divergencias no conciliables que constituyen la base política de la escisión. Desde tal enfoque se abandona, en lo inmediato, en las iniciativas políticas de masas, en las tareas que tiene que cubrir la O, la necesidad de forjar una política revolucionaria de masas, de avanzar en la perspectiva de construir el partido revolucionario, asignando así a la OC un papel de colaboración crítica con el PCE-PSUC. [...] Así, su fraccionamiento, en particular en el proceso hacia el Comité político, no se explica en función de ciertos problemas organizativos, ni de las limitaciones en hacer participar a toda la organización en el debate político (que en cierta medida es cierto, y que ahora se trata de corregir), sino en estas divergencias no conciliables en cuanto a las perspectivas políticas de la OCE (BR). [...] No es extraño pues la débil base política de la escisión que se cristaliza en torno a una triple tendencia: la de aquellos que están ya organizados en el PSUC o tienden a ello, la de aquellos que critican a la OCE por una serie de problemas organizativos reales y bajo la influencia de los cantaradas escindidos han marchado pero son conscientes de la inviabilidad de tal escisión, y ponen en primer plano volver a discutir con la OCE, y por último la de aquellos que intentan forzar un núcleo local alrededor de una nueva revista a la que también llamarán BR, como base de su actividad «crítica» personal.

LAS CAUSAS: CERCA DE DOS AÑOS DE CONSTANTES TENSIONES EN EL SENO DE LA OCE (BR)

La escisión ha sido el resultado de la existencia de posiciones políticas no conciliables en el seno de la organización. Pero la forma de dicha escisión precipitada y prácticamente sin discusión política, tiende a crear cierta confusión y radicalidad entre los militantes que no comprenden la raíz de las causas y que se sienten defraudados en su derecho a participar y decidir en todas las cuestiones y tareas de la OCE.

Sólo es posible comprender los hechos situándolos en el seno de las constantes tensiones que desde hace cerca de dos años se han ido produciendo en la dirección de la OCE, a lo largo de cada paso de definición política y organizativa.

En abril-mayo 73, tras un largo periodo de no publicar el BR, se abre una dura polémica alrededor de tres temas: —sobre la necesidad o no de poner en primer plano la construcción de la OCE a nivel de todo el Estado; —la política democrática de la OCE y en especial nuestra política en la Asamblea de Catalunya; —el papel de las organizaciones de masas y la política de SECTORES DE COMISIONES OBRERAS.»

[...] COMO SE HA PRODUCIDO LA ESCISIÓN.

En Catalunya y en especial en Barcelona el bloqueo de la discusión política facilitó una práctica activista e inmediateista del Comité que llevó a una situación de estancamiento político y organizativo. [...] Tras la reunión del Ejecutivo el trabajo fraccional se acelera. A los seminarios asisten M y Mo como miembros del Ejecutivo para exponer sus posiciones, y se convierten en enfrentamientos que camaradas intentan volver a las simples cuestiones organizativas. La discusión queda sobre todo centrada en el análisis de coyuntura, que la fracción considera que es incapaz de analizar la OCE. Al exponer la coyuntura por parte del Comité regional es cuando de hecho se corta la discusión y la fracción convoca una Asamblea de sus seguidores, que presidida por BMMoA decide romper con la OCE (BR) y avanzar en un proceso propio de organización y discusión. Asisten a la Asamblea 115 camaradas. [...] La OCE ha estado presente y dirigido total o parcialmente numerosas movilizaciones obreras y populares que han ido sucediéndose (movilización contra el proceso 1001, huelgas de Málaga y Sevilla, Standard en Madrid, contra el asesinato de Puig Antich, la huelga del día 9 de mayo en la Universidad, los paros generalizados en el bajo Llobregat, etc.) Ha asumido iniciativas como el aprovechamiento de las elecciones a concejales y se ha convertido en una fuerza real a nivel de Estado español. [...] «Pero estos aciertos es indudable que han ido acompañados de ciertos elementos negativos que se han manifestado más claramente con el hecho de la escisión: a) un creciente aislamiento entre la dirección y la base, fruto de una errónea política de no informar a toda la OCE constantemente de las discusiones y una lentitud en el proceso de discusión política que ha facilitado caer en el activismo, en algunos casos, b) un sistema rígido de avanzar en la elaboración política, siempre a través del Co-

mité ejecutivo o Secretaría política en pleno, sin facilitar avances parciales o sectoriales, sin delegar tareas a camaradas más preparados.»

(Después de la clásica autocritica benevolente, vienen las resoluciones de la nueva burocracia en ciernes, que ya se cura en salud: «Y en esta perspectiva, los errores cometidos no pueden servir de excusa para frenar el proceso de centralización política», aunque, eso sí, el nuevo directorio promete pasar «información constante a todos los camaradas no sólo de las decisiones tomadas en las discusiones centrales, sino de todo el debate político». De participación a esas discusiones sólo se habla en abstracto. Por el contrario, se propone muy concretamente «ampliar las tareas de la Secretaría política», como organismo de «máxima dirección». Como diría el clásico: «Todo queda atado y bien atado». Hasta la próxima escisión.)

